

Gary Lequipe

50 ASESINOS SERIALES

Sanguinarios protagonistas de las historias más escalofriantes




COOLTURA

Gary Lequipe

50 ASESINOS SERIALES

Sanguinarios protagonistas de las historias más escalofriantes




COOLTURA



Introducción

“Dios te perdonará, el estado, no” fue la respuesta que obtuvo William Heirens ante su pedido de libertad bajo palabra. Heirens estaba por cumplir 80 años, 61 de los cuales había pasado tras las rejas por ser encontrado culpable de tres homicidios en 1946. Finalmente, falleció en prisión el 5 de marzo de 2012.

66 años antes, cuando sus perversos asesinatos tomaron estado público y Heirens fue arrestado, un jovencito de nueve años llamado Robert Ressler se interesó en el asunto. Aunque no estaba al alcance de un niño de su edad indagar en profundidad, éste fue el comienzo de una larga vida dedicada al estudio criminológico.

Después de 10 años de servicio en el ejército, Ressler trabajó otros 20 en el FBI. Fue pionero en el diseño del trazado de un perfil psicológico como sistema de identificación y captura de asesinos. En los años 70, Ressler acuñó el término *serial killer*, asesino en serie.

Para desarrollar las teorías que le permitirían elaborar los perfiles de los sospechosos, el criminólogo entrevistó a cientos de asesinos, algunos famosos como Ted Bundy, Jeffrey Dahmer, John Wayne Gacy, David Berkowitz, Edmund Kemper o Charles Manson.

Retirado del FBI, en los años 90 prestó ayuda a la policía de diferentes países en casos espinosos. Incluso colaboró en novelas y películas cuyo tema gira alrededor de un asesino en serie, como por ejemplo *El silencio de los corderos* y *Psicópata americano*. Sin embargo, Ressler nunca comulgó con el modelo de asesino presentado por Hollywood.

Su aporte a la prevención del crimen se plasma en tres libros, el último de los cuales “Asesinos en serie” explora con magnífica sobriedad un tema que usualmente da lugar al sensacionalismo.

Otra obra interesante al respecto fue concebida por el neurólogo Jonathan Pincus

bajo el título “Instintos básicos”. En el libro, examina profusamente la vida de numerosos asesinos en serie y otros criminales violentos. Otros textos valiosos sobre el tema son “Monstruos entre nosotros” de Carlos Manuel Cruz Mesa y “Serial Killers: The Growing Menace” de Joel Norris.

Las apreciaciones vertidas en estas obras no coinciden por completo, pero pueden compendiarse algunas hipótesis a partir de los diversos puntos de contacto, y por las declaraciones de otros criminólogos expertos.

- El factor sexual es imprescindible para interpretar este tipo de crímenes. Actualmente, se supone que el 90 por ciento de los asesinos seriales responden a un móvil de índole sexual, y sólo un 10 por ciento actúa por otro tipo de motivaciones.
- Para que el impulso del asesino en serie sea considerado sexual no es necesaria la penetración. La mente del *serial killer* asocia sexo y muerte, se llena de fantasías que incrementan su deseo sexual, pero su concreción es la muerte de la víctima y no necesariamente el coito.
- Los asesinos seriales disocian el concepto de sexualidad, lo que les impide mantener relaciones estables. Algunos son en la práctica impotentes, aunque pueden llegar a tener una erección al matar.
- Muchos de ellos vuelven al lugar del crimen, no por arrepentimiento ni para borrar las huellas, sino para excitarse en la evocación del momento del crimen.
- La misma función cumplen los “trofeos”, objetos materiales de las víctimas que guardan con celo; puede tratarse de anillos, collares o pañuelos, que en ocasiones regalan a otras personas, disfrutando íntimamente del significado real de ese objeto.
- La incomunicación social no necesariamente fomenta la aparición de asesinos en serie. Algunos de los más crueles han llevado vidas aparentemente normales mientras desarrollaban sus fantasías en la oscuridad.
- Estos sujetos poseen una conducta ritualizada que mantienen sin modificaciones durante su secuencia de crímenes. Dejarán de matar

solamente si se los captura, si se enferman o si mueren.

- La pulsión asesina no es genética. Nadie nace siendo un asesino en serie. El período fundamental en la formación de la mente es el de los primeros seis años de vida. En ese período se plasma la esencia de la personalidad, se concibe el modo de relacionarse con los demás, la forma de distinguir el bien y el mal y de poner límites a los deseos.
- Una buena parte de los asesinos en serie se ha criado en una familia disfuncional, donde los padres maltratan a sus hijos, o son fríos e indiferentes con ellos, o falta alguno de los progenitores. Se dan muchos casos de hijos no deseados; o de madres frustradas por no haber tenido una hija que visten a su hijo con ropas femeninas. En muchas ocasiones, los padres descargan sus decepciones y fracasos en estos hijos.
- Ressler considera que, aproximadamente hasta los doce años, todavía es posible revertir la pulsión asesina a través de alguna figura de autoridad. Si no son los padres, un hermano mayor o algún amigo respetado. Con todo, nacer en una familia disfuncional o no ser querido por los padres no da lugar automáticamente a un futuro asesino.



Algunos datos estadísticos

Hay un conjunto de factores que confluyen en la mayoría de los asesinos en serie. Sostienen los historiadores que si no todos los nacionalismos son fascistas, todos los fascismos sí son nacionalistas. Por ejemplo, los asesinos en serie son casi siempre varones blancos de entre 20 y 40 años, pero eso no impide que, muy raramente, haya algún asesino de menor edad e incluso alguna mujer.

Se han detectado ciertos factores recurrentes que los asesinos en serie suelen compartir: haber provocado pequeños incendios durante la juventud, el maltrato a animales y la enuresis nocturna (pérdida involuntaria de orina durante el sueño), hasta una edad relativamente avanzada.

Un análisis estadístico de la presencia de asesinos seriales en diferentes países concluye que más del 70 por ciento de los asesinos en serie se encuentran en los Estados Unidos.

El estado de California tiene la tasa más alta de asesinatos seriales en la historia del país. Le siguen Texas, Nueva York, Illinois y Florida.

A escala mundial, detrás de Estados Unidos aparecen con mayor cantidad de casos: Inglaterra, Alemania y Francia.

El 90 por ciento de asesinos seriales en el mundo son hombres, el 65 por ciento de las víctimas son mujeres y el 89 por ciento del total de las víctimas (hombres y mujeres) son de origen blanco.



Organizados o desorganizados, siempre crueles

En el libro “Asesinos en serie”, Ressler formaliza una distinción entre asesinos organizados (psicópatas) y desorganizados (que padecen algún otro trastorno mental). Las consideraciones que llevan a esta distinción se conciben a partir de la escena del crimen y del tipo de víctima elegida.

- ***Los asesinos organizados***

Son quienes planifican sus crímenes. En general eligen víctimas que generan bajo riesgo (prostitutas, vagabundos, gente haciendo autostop). Utilizan su propio vehículo, ya sea para dirigirse al lugar del delito o para deshacerse del cadáver. No son demasiado sangrientos a la hora de asesinar y tienen el material necesario para generar el ataque.

De hecho, Ressler habla de que llevan un “kit de violación”. Según sus propias palabras: “Eligen a personas desconocidas y las apresan con mucho criterio. Buscan a alguien que encaje con el tipo de víctima que tienen en mente en cuanto a edad, aspecto, profesión y estilo de vida. Muchos de ellos, cuando salen de ‘caza’ llevan el kit de violación con el fin de no tener problemas a la hora de someter a la víctima y dejarla sumisa, un elemento esencial de su fantasía”.

Aunque los asesinos en serie suelen ser hombres solitarios e introvertidos, los asesinos organizados son los que mejor pueden compatibilizar su costado criminal con una vida aparentemente normal.

- ***Los asesinos desorganizados***

Estos delincuentes se caracterizan por una brutalidad sin límites, por su descontrol y por su improvisación. Acuden a pie o en transporte público al lugar del asesinato, eligen a sus víctimas al azar, sin pensar en el peligro que implica para ellos. No se preocupan por los vestigios que puedan quedar en la escena del crimen y son extremadamente brutales, en ellos es habitual la mutilación o el canibalismo.

Un rasgo sorprendente de los asesinos desorganizados es que matan muy rápido a su víctima para despersonalizarla. Los asesinos organizados, por el contrario, encuentran el goce del asesinato en la máxima demora de la materialización de la muerte. El desorganizado no puede controlar su impulso criminal, el organizado planifica su fantasía y decide de manera precisa cuándo ejecutarla.

Por otro lado, no es lo mismo un asesino de masas que un asesino en serie. El proceder del asesino de masas es simultáneo, mata a muchas personas en una sola acción. La conducta del asesino en serie es sucesiva, comete asesinatos encadenados a fin de perfeccionar su fantasía.

El libro de Ressler no admite concesiones con el morbo fácil ni con la espectacularidad del horror. Ressler desmitifica al *serial killer*. Dice que no es un personaje interesante, no es una persona con la que compartiría una conversación. Se trata de seres marginados, atormentados, con trastornos mentales y de un narcisismo exacerbado.

A partir de sus numerosas entrevistas, Ressler llega a la conclusión de que: “Los asesinos seriales son personas inadaptadas, inútiles. Tienen graves problemas para enfrentarse con la vida cotidiana porque no funcionan como individuos, son incompetentes y no tienen las capacidades necesarias para integrarse. Si las tuvieran, serían capaces de afrontar el estrés que los lleva a cometer un crimen, superarían los obstáculos que los llevan a cruzar el umbral”.

Además, agrega que estos individuos “quieren ser alguien, pero no a través de la fama positiva, sino de la infamia. Cualquier tipo de reconocimiento es importante para ellos, necesitan llamar la atención. Estos criminales violentos arrancan sus carreras porque son tan inadecuados, tan incapaces de obtener reconocimiento social, que empiezan a fantasear con ser asesinos y adquirir notoriedad”.



Patrones de conducta

Los asesinos en serie más despiadados de la historia como Ed Kemper, Ted Bundy o Jeffrey Dahmer cayeron en una serie idéntica de patrones de conducta. El criminólogo Steven Egger afirma que los siguientes parámetros se dan casi de manera concluyente en todos los asesinos en serie:

- Dejan un lapso de tiempo entre los crímenes, generalmente inferior a los seis meses.
- Sus acciones criminales son metódicas y similares entre sí.
- En el lapso temporal que separa los crímenes, el asesino sostiene una apariencia de normalidad, lo que sirve para ocultar sus patrones de conducta y dificulta su detección.
- El asesino serial casi nunca mantiene vínculos con sus víctimas.
- Cada nuevo asesinato parece aleatorio. No tiene una relación evidente con los anteriores.
- Estos asesinos se caracterizan por su sangre fría, su crueldad y su compulsión.
- Buscan ejercer un dominio total sobre la voluntad de las víctimas.
- En su infancia suelen detectarse episodios de malos tratos, agresiones sexuales o desestructuración familiar, fanatismo religioso, o tortura de animales.
- Carecen de intención de venganza o de lucro. Si conservan objetos de sus víctimas es antes como trofeo que como un modo de ganancia económica.
- Cada una de sus víctimas viene a simbolizar un logro, un estímulo placentero que se disolverá con el tiempo y dará lugar a la necesidad de cometer un nuevo crimen.

- Tienen predilección por las víctimas indefensas.
- Carecen de impulsos suicidas. Consumado el crimen no sienten ningún tipo de arrepentimiento, miedo ni vergüenza.
- Suelen tener afán de protagonismo mediático cuando son juzgados.



Asesinos por naturaleza

Afortunadamente archivada por teorías con mayor asidero científico, la visión del médico italiano Cesare Lombroso dominó durante mucho tiempo el debate y el estudio en materia forense. Nacido en 1835, el especialista, llegó a la conclusión de que los criminales tenían hundida la fosa occipital, característica que los asemejaba a los animales. Según la concepción del médico, el comportamiento criminal no era consecuencia de una serie de factores sociales y psicológicos, sino que se relacionaba con una disposición biológica.

Para llegar a esta conclusión, Lombroso estudió durante diez años miles de perfiles de delincuentes y encontró rasgos antropométricos que consideró similares en todos los casos: cajas craneanas pequeñas, grandes muelas de juicio, escasa velloidad, mandíbulas marcadas, cabello espeso y enrulado, defectos en las orejas y asimetría en el rostro. El especialista, agregó un rasgo psicológico que luego resultaría evidente: señaló que estos criminales eran “psicópatas incapaces de sentir piedad”.

Para Lombroso, el criminal nace como tal y está predestinado a matar. Es una especie humana distinta que no puede eludir su destino.

Su controvertida teoría carecía totalmente de sustento científico y fue refutada por un contemporáneo suyo: Jean Lacassagne. Para este médico de la Universidad de Lyon, no eran los rasgos genéticos sino el medio social lo que actuaba en la construcción del perfil homicida. Criminólogos reconocidos como Edmond Locard advierten que no existen los asesinos congénitos, sino que el medio y las circunstancias provocan en ciertos individuos la compulsión por el crimen.

En su libro “Serial Killers: The Growing Menace”, Joel Norris describe los ciclos de violencia como generacionales: “Los padres que abusan de sus hijos tanto física como psicológicamente instalan en ellos instintos de violencia, recurso al cual acudirán en primer lugar para resolver sus retos y problemas personales.”

Las teorías de Ressler sobre la constitución familiar terminarían por archivar finalmente todas las hipótesis sobre los criminales natos.



Elaboración del perfil del asesino

Para la elaboración de un perfil del asesino, el criminólogo analiza y evalúa los siguientes puntos:

1. *La escena del crimen*: el asesino puede usar varios sitios desde que atrapa a su víctima. Sin embargo, la escena principal es donde se produce la muerte. Suele ser en la que se encuentran más evidencias psicológicas y físicas.
2. *Perfil geográfico*: topografía en la que se desenvuelve el delincuente en función de las experiencias que ha tenido en cada lugar. Echa luz sobre su zona de confianza, su territorio, sus zonas de influencia, y sobre cómo se mueve y se desplaza. Estos factores pueden indicar dónde buscarlo y dónde actuará en el futuro. Como cualquier depredador, un serial ataca a sus víctimas en un territorio seguro para que su presa tenga menos posibilidades de escapar y poder huir él, rápidamente.
3. *Modus operandi*: método del asesino para llevar a cabo su crimen, describe las técnicas y las decisiones que toma. Esta evaluación puede arrojar características psicológicas de gran importancia: si es planificador e inteligente, qué profesión tiene, si es descuidado o perfeccionista.
4. *Firma*: ya que el asesino en serie desea ser reconocido por su crimen, como si de una obra de arte se tratara, mantiene su firma a lo largo de su carrera criminal, incluso si modifica su modus operandi.
5. *Victimología*: el primer testigo del hecho criminal es la víctima y tiene una importancia crucial. Ella presencia el crimen, recibe el acto criminal

y sobre su cuerpo se representa el modus operandi y la firma del asesino. Si la víctima sobrevive puede aportar mucha información de primera mano, si fallece es necesario realizar una autopsia con la mayor precisión posible.

A los efectos de definir si se trata o no de un asesino en serie, el FBI suele consultar a expertos internacionales. Hay un acuerdo general que indica que es necesario cometer al menos tres homicidios para entrar en la clasificación de asesino serial, y que deben existir intervalos “fríos” entre uno y otro.

En 2005, se llevó a cabo un simposio en la ciudad de San Antonio, Texas, en el que participaron los expertos más renombrados del FBI, Scotland Yard y la Real Policía Montada de Canadá. La asamblea llegó a la conclusión de que bastan dos homicidios para que alguien sea considerado un asesino serial, en tanto exista entre uno y otro el mentado intervalo.



Ficciones mortales

Los asesinos en serie no se parecen a los que conocemos a través del cine, ni de los textos literarios. El crimen es un género ficcional cuyas estrategias constructivas deben alejarse de la realidad para resultar efectivas y obtener el interés del público. Para ello, cualquier ficción toma elementos de la realidad y los procesa narrativamente.

La vida de una persona real no suele ser tan interesante como la historia de un personaje de ficción. Esto se aplica también a los asesinos seriales, por eso, Hannibal Lecter o Dexter Morgan son ingeniosos desarrollos narrativos pero no verdaderos asesinos.

Algo similar ocurre con la imagen de los avispados detectives del FBI que Hollywood retrató desde miles de ángulos. Quienes realmente trabajan con este tipo de perfiles no son brujos que adivinan hasta el más mínimo detalle del culpable. El trabajo de un criminólogo se circunscribe a delimitar los rasgos psicológicos del asesino y proporcionarlos a la policía local, que, con ellos, podrá estrechar el cerco sobre un sospechoso. A su vez, los asesinos en serie tampoco dedican tiempo y esfuerzo en liquidar a los agentes del FBI.

La prensa amarilla es otra fuente de confusión. La necesidad de vender una historia escalofriante provoca tergiversaciones en el carácter, los datos, el modus operandi y hasta los móviles de cualquier crimen. Un caso de asesinato serial vende miles de diarios y revistas y ocupa cientos de horas en las grandes cadenas televisivas, ya nadie ignora las ganancias que esto reporta.



Asesinas silenciosas

Es mínimo el porcentaje de mujeres asesinas en serie. En su libro, “Asesinos seriales y sus víctimas”, Eric Hickey describe a las mujeres como “asesinas silenciosas” y distingue entre dos tipos: las viudas negras y los ángeles de la muerte.

Viudas negras: comienzan su carrera criminal alrededor de los 25 años. Sus actos incluyen un ciclo de asesinatos donde las víctimas más frecuentes son esposos, compañeros, familiares o personas con las que han entablado una relación personal. El método que suelen utilizar es el veneno. Se las arreglan para que la víctima lo ingiera y casi siempre es degradable, lo que produce una enorme dificultad para incriminarlas. El móvil suele ser económico.

Ángeles de la muerte: comienzan a asesinar pasados los 21 años, en una localización concreta, generalmente hospitales o enfermerías. El móvil es el ejercicio del poder sobre la vida y la muerte de alguien en inferioridad de condiciones. Reúnen como características esenciales su compulsiva necesidad de matar y el relato de sus crímenes situándose como heroínas.



¿Es útil la pena de muerte?

Históricamente las sociedades han debatido qué hacer con los asesinos en serie.

Infinidad de estudios han llegado a la conclusión de que la pena capital no es disuasoria. Quienes cometen delitos violentos son psicópatas, es decir, entre otras cosas generalizan desde su punto de vista, y les importa un bledo lo que opina la sociedad. Jamás creen que serán atrapados, y actúan en consecuencia. En este escenario, la pena de muerte no puede disuadirlos.

Casi todos los estudios coinciden en la conveniencia de mantenerlos bajo custodia. Sostienen que matarlos no es una solución, mientras que sí resulta de utilidad estudiar su comportamiento durante el tiempo de reclusión. Para colmo, y aunque parezca mentira, un encarcelamiento de por vida suele resultar menos oneroso que una ejecución.

Ressler expresa su opinión con claridad, a partir del caso de Jeffrey Dahmer: “Me alegró que no existiera la pena de muerte en Wisconsin, porque ejecutar a Dahmer no habría servido de nada. Ejecutar a Ted Bundy le costó al estado de Florida siete u ocho millones de dólares, dinero que se podría haber invertido mucho mejor en la construcción de alguna institución penal forense dedicada a la investigación y al estudio de gente como Bundy, Kemper, Gacy, Berkowitz y Dahmer, personas que tan horrorosamente han violado la confianza de la sociedad. Ya hace tiempo que los criminólogos están de acuerdo en que la pena de muerte nunca ha disuadido a los delincuentes violentos. Sólo sirve para satisfacer a los familiares de las víctimas y el deseo general de la sociedad de vengarse”.

Este lúcido experto cita también una frase de Nietzsche: “El que lucha contra monstruos debería evitar convertirse en uno de ellos. Cuando miras al abismo, él mira también dentro de ti”.



La lista del horror

- 1 -

Gilles De Rais

(Septiembre de 1405 - 26 de octubre de 1440)

Noble y asesino en serie francés del siglo XV. Devenido mariscal tras su participación en la Guerra de los 100 años, amasó una gran fortuna. Su fama en los pueblos franceses cambió cuando se descubrieron sus atrocidades. Pudo haber sufrido una grave esquizofrenia. El carácter despiadado de sus crímenes parecía contrario a su exacerbada fe cristiana. En 1422, Gilles raptó a su suegra y la encerró a pan y agua hasta que cedió los castillos que él exigía. El Delfín Carlos cedió un ejército a Gilles y a Juana de Arco para liberar Orleans del asedio inglés. Gilles llegó a decir que Juana era Dios y que si debía matar por su mandato, lo haría. Se convirtió en su escolta y protector, salvándola en varias ocasiones durante los fragores de las batallas. No pudo evitar la muerte en la hoguera de Juana de Arco, pese a que contrató un pequeño ejército de mercenarios. Gilles se refugió en el castillo de Tiffauges y dejó salir sus instintos más perversos. En su afán por procurarse víctimas, sus servidores buscaban niños y adolescentes prometiéndoles que los harían pajes del señor de Rais. Entre 1432 y 1440 se llegaron a contabilizar hasta mil desapariciones de niños de entre ocho y diez años en Bretaña. Gilles y sus esbirros se dedicaban a torturar, vejar, humillar y asesinar a los niños previamente secuestrados. El obispo de Nantes, Jean de Malestroit, investigó las desapariciones y dio con el responsable. Gilles de Rais se entregó y fue llevado a juicio. Al principio, se declaró inocente, pero durante una de sus crisis de personalidad ratificó sus asesinatos. El día 26 de octubre de 1440 Gilles de Rais, habiendo rechazado la gracia real que se le extendía por ser Par de Francia, fue ahorcado en Nantes.





- 2 -

Erzsébet Bathory, la condesa sangrienta

(7 de agosto de 1560 - 21 de agosto de 1614)

Fue una aristócrata perteneciente a una de las familias más poderosas de Hungría y cometió crímenes en serie motivados por su obsesión por la belleza. Erzsébet tiene el récord Guinness por ser la mujer que más asesinó en la historia de la humanidad con 630 muertes. Según algunas fuentes, los crímenes atribuidos a la condesa pudieron ser ficciones de sus enemigos en un contexto político muy complejo. Se hallaron en su castillo numerosas muchachas torturadas y un montón de cadáveres esparcidos por los jardines. En 1612 se le inició un juicio en Bítch.

Erzsébet no compareció acogiéndose a sus derechos nobiliarios. Quienes sí lo hicieron, por la fuerza, fueron sus colaboradores. Su mayordomo testificó que en su presencia habían sido asesinadas como mínimo 37 mujeres de entre 11 y 26 años, y que a seis de ellas las había reclutado él personalmente para trabajar en el castillo. La acusación se concentró en los asesinatos de jóvenes nobles, los de las siervas carecían de importancia. En la sentencia todos fueron declarados culpables. Los seguidores de Erzsébet fueron decapitados y sus cadáveres quemados, pero por su condición de noble, la ley impedía que ella fuese procesada. Así es que la condenaron a cadena perpetua en confinamiento solitario. Fue encerrada en la mazmorra de su castillo. Se sellaron puertas y ventanas dejando un orificio para pasar la comida. Luego de cuatro años, Erzsébet murió el 21 de agosto de 1614. Quisieron enterrarla en la Iglesia de Čachtice, pero los habitantes locales se opusieron. Fue enterrada en el pueblo de Ecsed, en el noreste de Hungría. Se prohibió hablar de ella en todo el país.





- 3 -

Jesse Harding Pomeroy

(29 de noviembre de 1859 - 29 de septiembre de 1932)

Uno de los asesinos más jóvenes de la historia del crimen. Se dice que su padre era alcohólico y que por cualquier motivo desnudaba a sus hijos y los aporreaba hasta sosegarse. La apariencia de Pomeroy inspiraba miedo. Era muy robusto para su edad. Sus rasgos faciales eran poco favorecedores. Su ojo derecho carecía de iris y pupila, lo que le daba un aspecto aterrador. Los ataques del joven Pomeroy se volcaban hacia niños menores que él. Cometía atrocidades y mutilaciones, enterraba agujas en el cuerpo de sus víctimas. Las pistas para hallarlo no tardaron en producirse ya que su ojo totalmente blanco lo hacía fácilmente reconocible. Identificado por una de sus víctimas, fue puesto bajo arresto. Cuando le pidieron explicaciones solo dijo: “No pude evitarlo”. La sentencia indicó que ingresara en un reformatorio juvenil hasta los 18 años.

Pero a los 14, Pomeroy salió en libertad condicional. Entonces comenzaron sus salvajes asesinatos. Nuevamente detenido, su madre debió vender su tienda de ropa ya que todos los que conocían la historia la evitaban. Cuando comenzaron las remodelaciones, encontraron en el sótano de la tienda el cadáver de una niña enterrado en un montón de cenizas. Pomeroy fue declarado culpable el 10 de diciembre de 1874 y sentenciado a la horca, pero ningún gobernador se atrevió a firmar la sentencia de un chico de catorce años. No había precedentes en la historia penal. Se le dio cadena perpetua en una situación de completo aislamiento. La única persona que lo visitó fue su madre. En 1917, tras 43 años de aislamiento se le permitió integrarse con el resto de los presos. Pasó los dos últimos años de su vida, plagado de enfermedades y en franca agonía. Murió el 29 de septiembre de 1932 sin mostrar remordimiento por los crímenes cometidos.





- 4 -

H. H. Holmes

(16 de mayo de 1861 – 7 de mayo de 1896)

Su nombre real era Herman Webster Mudgett. Un don Juan del crimen, especialmente atraído por las mujeres con fortuna. En su primera etapa sedujo, robó e hizo desaparecer a varias viudas ricas. Luego construyó el “Holmes Castle”, un supuesto hotel que en realidad era una casa del crimen, con grifos de gas para asfixiar a sus ocupantes, montacargas para bajar los cadáveres a una bodega con cubetas de ácido sulfúrico y una habitación con instrumentos de tortura. Una de las máquinas instaladas llamó especialmente la atención de los periodistas: era un autómatas que servía para hacer cosquillas en la planta de los pies de las víctimas. Holmes las escogía con precaución, tenían que ser ricas, jóvenes, guapas, estar solas, y para evitar visitas inoportunas, su domicilio debía situarse en un estado lo suficientemente alejado. Cuando las rentas del hotel cayeron, Holmes incendió el último piso para reclamar el seguro sin pensar que la compañía podría hacer una investigación antes de pagárselo. Descubierto, se refugió en Texas. Allí elaboró otra operación criminal. La idea era sencilla: un cómplice, llamado Pitezel, debía contratar un seguro en una compañía de Filadelfia. Luego se presentaría como suyo un cadáver anónimo desfigurado por un accidente. Compartirían el dinero del seguro y Pitezel se refugiaría durante un tiempo prudencial en Latinoamérica. A poco de andar, Holmes cambió de planes y mató realmente a Pitezel, evitó lo del cadáver desfigurado y se quedó con todo el dinero, ya que luego se deshizo de la señora Pitezel y de sus hijos. Una vez detenido, la policía registró su hogar con los resultados imaginados. Holmes fue condenado a muerte por el tribunal de Filadelfia y ahorcado el 7 de mayo de 1896, tenía treinta y seis años.





- 5 -

Jack el destripador

Cinco crímenes perpetrados en Whitechapel en 1888 revolucionaron a Londres y al mundo entero. Durante años, investigadores, detectives, policías y aficionados han tratado de determinar sin éxito el nombre del asesino. Jack el destripador es el asesino en serie más famoso de la historia. Un misterio sin resolver.

Su breve reinado de terror comenzó el 31 de agosto de 1888, aunque se sospecha que dos asesinatos anteriores también habrían sido obra suya. Su apodo se originó a partir de una carta escrita por alguien que se adjudicaba los asesinatos bajo este alias, y como resultado de su difusión a través de los medios, el apelativo pasó a ser conocido por el público. Varias fuentes consideran que la carta fue elaborada por algún periodista para aumentar el interés en la historia. Con frecuencia, la leyenda de Jack el destripador presenta a un asesino inteligente, eficaz, burlón, astuto, frío y obsesivo. Los ataques que se le atribuyeron involucraban a mujeres prostitutas de barrios pobres y tenían un modus operandi distintivo que consistía en estrangulación, degollamiento y mutilación abdominal. La extracción de los órganos internos de las víctimas llevó a pensar que el asesino tenía conocimientos quirúrgicos. Por otra parte, los rumores de que los asesinatos estaban relacionados entre sí se intensificaron entre septiembre y octubre de 1888, período en el que apareció una gran cantidad de cartas escritas por uno o varios sujetos anónimos, enviadas a Scotland Yard y a diferentes periódicos. Una de las misivas incluía medio riñón humano de una de las víctimas. Debido al carácter brutal de los crímenes y la orientación con que los medios de comunicación decidieron difundirlos, todo el mundo entendió que se trataba de un único asesino. La amplia cobertura de prensa estimuló que estos crímenes alcanzaran notoriedad internacional. Aunque no había podido establecerse con certeza que los crímenes estaban conectados entre sí, la leyenda de Jack el destripador rodó como si fuera cierta. Los homicidios jamás fueron resueltos. Esto favoreció la proliferación de ciertos detalles basados en parte en la investigación, y también, en el folclore y la ficción.





- 6 -

Carl Grossmann

(13 de diciembre de 1863 – 5 de julio de 1922)

Asesino en serie alemán que, protegido por su foja de servicios en la Primera Guerra Mundial, mataba a sus víctimas y vendía la carne en el mercado negro, cerca de la terminal del ferrocarril de Silesia. La guerra y la posterior depresión de la economía hicieron que creciera el hambre en Alemania, esto sumado a su pasado como carnicero le facilitó la venta. En agosto de 1921, fue arrestado en su apartamento de Berlín después de que los vecinos escucharan gritos y ruidos de lucha. Cuando se presentaron, los policías encontraron a una mujer recientemente asesinada en la cama. Grossmann fue arrestado y acusado por asesinato. Los vecinos relataron que habitualmente era acompañado por mujeres jóvenes a las que nunca veían salir de su casa. No se sabe con certeza cuantas víctimas cayeron en las garras de Grossmann. Según sus propias declaraciones, había aniquilado al menos a unas 50 mujeres. Grossmann se colgó en la celda mientras esperaba la ejecución de su pena de muerte.



Henri Landru, el barba azul de Gambais

(12 de abril de 1869 - 25 de febrero de 1922)

Una tarde de 1909, Landru acudió a la cita de una desconsolada viuda llamada madame Izoret, que en un anuncio de prensa ofrecía su patrimonio a cambio de la compañía de un hombre. Con promesas vanas logró llevarse 20 mil francos. La mujer lo denunció y Landru fue arrestado.

Durante esa condena perfeccionó su sistema de seducción a viudas solitarias, pero incorporó el asesinato para evitar la denuncia. La Primera Guerra Mundial aumentó el número de viudas. Landru publicó anuncios de este estilo: “Viudo, dos hijos, cuarenta y tres años, solvente, afectuoso, serio y en ascenso social desea conocer a viuda con deseos matrimoniales”. Cientos de mujeres respondieron a su propuesta. Así, Landru seleccionaba a las más rentables, les prometía matrimonio y cuando se aseguraba cierto monto de dinero, las asesinaba. Mientras tanto, llevaba una vida normal y se mostraba como un padre atento y un marido generoso.

Terminada la guerra, los parientes empezaron a buscar a sus familiares desaparecidos. El cerco comenzó a estrecharse. La clave, la dio la hermana de una víctima que acudió a la policía cuando vio al supuesto pretendiente de su hermana desaparecida comprando obras de arte en una tienda. La policía interrogó al vendedor y obtuvo la dirección donde detuvo al asesino. Las pruebas comenzaron a brotar de la tierra. El juicio duró dos años y fue uno de los más recordados en París. Landru reconoció haber engañado, pero jamás asesinado. El 30 de noviembre de 1921 sería condenado por once asesinatos probados, aunque la policía calculó que el número de víctimas superaba el centenar. Al año siguiente, fue guillotinado. En 1963, se descubrió por accidente una carta de Landru en la que reconocía ser el autor de los crímenes. Su historia fue llevada al

cine por Claude Chabrol ese mismo año. En 1947, Charles Chaplin hizo un film inspirado en el psicópata, llamado *Monsieur Verdoux*.



Albert Fish, el vampiro de Brooklyn

(19 de mayo de 1870 - 16 de enero de 1936)

Tenía la compulsión de descuartizar y comer niños. En 1890, Fish comenzó a violar a muchachos jóvenes de clase baja en Nueva York. En 1898 se casó con una mujer nueve años menor que él y tuvieron seis hijos. Fue sentenciado a prisión, acusado de malversación de fondos. Al salir, mientras se desempeñaba como pintor de casas, violó a más de 100 niños, la mayoría menores de 6 años. Entre 1910 y 1924 intentó asesinar a varias personas, la mayoría niños o deficientes mentales, no llegó a consumir ninguno de estos crímenes. Fish decía escuchar instrucciones del apóstol Juan. En 1917, su esposa lo dejó. En 1928, Fish, de 58 años, asesinó a la niña Grace Budd. La policía detuvo a otro hombre por error. Siete años después, los padres de Grace recibieron una carta anónima en la que el asesino relataba con detalle el crimen. Esto condujo a la policía hacia Albert Fish. Su juicio comenzó en marzo de 1935. Fish alegó que Dios le ordenaba matar y violar a los niños. Los informes psiquiátricos indicaban pedofilia y masoquismo, pero no se certificó su locura y el juez ordenó su ejecución. En el juicio confesó que sentía “un deseo irresistible de comer carne cruda y bailar desnudo en las noches de luna llena”. Fue ejecutado en 1936.



- 9 -

Bela Kiss

(1877 - destino desconocido)

Asesino en serie húngaro, se cree que mató a 23 personas, incluyendo a su esposa y al amante de ella, cuyos cadáveres conservaba en bidones de metal. Sus crímenes quedaron al descubierto en 1916, mientras él estaba en el frente de batalla. La escasez de gasolina ocasionada por la Primera Guerra Mundial, llevaron a las autoridades a confiscar la gasolina que Kiss decía tener almacenada en su propiedad. Pero en los recipientes encontraron 24 cadáveres conservados en alcohol correspondientes a 23 mujeres que habían sido estranguladas, y un hombre, que luego se comprobó era el amante de su esposa. Asimismo, descubrieron correspondencia que indicaba que Kiss seducía a mujeres escogiendo a sus víctimas entre las que carecían de familia. Cuando las autoridades intentaron detenerlo, Kiss desapareció del hospital de heridos de guerra en Serbia, donde estaba convaleciente, usurpando la identidad de un joven soldado fallecido. Por eso, se creyó que Kiss había muerto.

Luego creyeron verlo en Budapest, o en el metro de Nueva York, se rumoreó que había muerto de fiebre amarilla en Turquía, que estaba en la Legión Extranjera, y hasta que había sido visto trabajando como seguridad en un edificio. Su destino final es aún incierto.




Fritz Haarmann, vampiro de Hannover

(25 de octubre de 1879 – 15 de abril de 1925)

Nacido en Hannover, provenía de una familia desastrosa, de padres alcohólicos que se agredían físicamente todo el tiempo. La madre de Haarmann trataba a su hijo como si fuera una niña y lo vestía con ropa femenina. A los 17 años, Haarmann fue fichado por la policía por acosar a adolescentes. En 1919, cuando tenía 40 años, cometió su primer crimen, luego le siguieron muchos otros. Acudía a la estación de autobuses de Hannover, donde había decenas de chicos buscando empleo. Les prometía trabajo y comida. Los llevaba a una buhardilla cerca del río Leine, los violaba y, de un mordisco, les seccionaba la carótida y la tráquea. Todo este macabro ritual lo llevaba a cabo con su amante, Hans Grans. Una vez muertas, deshuesaba a sus víctimas y vendía su carne asegurando que eran de cerdo o de caballo. El 17 de mayo de 1924, unos niños localizaron una calavera en el río Leine. Las autoridades ordenaron el dragado del río y encontraron restos humanos.

Detenido, Haarmann confesó sus crímenes. Admitió haber matado y practicado canibalismo con unos cuarenta niños. El 15 de abril de 1925 fue decapitado por orden del juez. El carnicero de Hannover no pidió clemencia, aunque afirmó estar poseído. Su compañero de horrores, Hans Grans, fue condenado a cadena perpetua, pero se le conmutó la pena por 12 años de prisión.



Peter Kürten, el vampiro de Düsseldorf

(26 de mayo de 1883 - 2 de julio de 1931)

Uno de los asesinos en serie más conocidos de Alemania. A los 9 años cometió sus primeros asesinatos cuando ahogó a dos compañeritos mientras se bañaban en el Rin. Fue contratado como perrero, actividad con la que experimentó el “placer” de torturar y matar a perros abandonados.

En mayo de 1913, Kürten merodeaba una casa presuntamente vacía con intenciones de robo. Pero en ella se encontraba Khristine Klein, una niña de trece años que dormía en su habitación. Peter estranguló y degolló a la joven.

En 1925, Kürten volvió a Düsseldorf para empezar su peor serie de crímenes. Una de sus víctimas, de ocho años de edad, fue apuñalada trece veces, y tras beber su sangre, el asesino quemó su cuerpo con gasolina. 1929 fue el año más sangriento de Kürten, llegó al colmo de su locura cuando mató a una niña de cinco años y envió a un periódico local el mapa de la tumba. Estos asesinatos provocaron una histeria descomunal en la ciudad de Düsseldorf. Nadie se atrevía a caminar sin compañía. Las autoridades ofrecían una suculenta recompensa a cambio de pistas sobre la identidad del asesino, con lo que llegaron a recibir hasta 900 mil cartas. En mayo de 1930, Kürten estranguló a una mujer para agredirla sexualmente pero la dejó con vida luego de experimentar el orgasmo. Poco después, aparecía el identikit del hombre más buscado de Alemania. Profundamente asustado, se entregó y confesó sus delitos. Lo sentenciaron a morir en la guillotina. La pena se ejecutó en Colonia el 2 de julio de 1931. La última frase de Kürten fue: “Cuando me hayan decapitado, ¿podré oír siquiera un momento el ruido de mi propia sangre saliendo del cuello?” El año de su ejecución, el director Fritz Lang hizo una película sobre su vida.





- 12 -

Carl Panzram

(28 de junio de 1891 – 5 de septiembre de 1930)

Asesino en serie estadounidense con infinidad de seudónimos, como “Carl Baldwin” en Oregón, “Jeff Davis” en Idaho y Montana, “Jefferson Davis” en California, “Jack Allen”, “John King” y “John O’Leary” en Nueva York. Hijo de inmigrantes prusianos, creció en la granja de su familia.

La gente que lo conocía aseguraba que era alcohólico y ladrón. Se marchó de su casa a los 14 años diciendo que había sido víctima de una violación en grupo por parte de unos indigentes. Panzram fue especialmente conocido por sus crímenes despiadados y sobre todo, por su costumbre de violar a las víctimas, tanto hombres como mujeres. Fue ejecutado en Leavenworth el 5 de septiembre de 1930. Thomas Gaddis escribió un libro sobre Panzram en el año 1970 llamado “Panzram: A Journal Of Murder”. Esta obra fue adaptada al cine en 1996, y el asesino fue interpretado por el actor James Woods.






- 13 -

Joe Ball, el carnicero de Elmendorf

(7 de enero de 1896 - 23 de septiembre de 1938)

Después de combatir en Europa durante la Primera Guerra Mundial, Ball comenzó a vender licor de contrabando en plena Ley Seca. Hacia el fin de la prohibición abrió un bar en Texas. Poco después, se informó de la desaparición de una joven empleada. Dos meses después, otras dos chicas desaparecieron. Una de ellas, Hazel Brown, previamente había abierto una cuenta en el banco. Fue el momento en el que los Rangers de Texas empezaron a investigar rastreando a las jóvenes meseras desaparecidas. Un vecino de Ball declaró que lo había visto descuartizando lo que parecía un cuerpo humano y que le lanzaba los fragmentos a sus hambrientas mascotas. El 24 de septiembre de 1938, la policía acudió al bar de Joe. Mientras realizaban el registro, Ball tomó una pistola y se pegó un tiro en la cabeza.



- 14 -

Marcel Petiot, el Dr. Eugene

(17 de enero de 1897 – 25 de mayo de 1946)

Médico francés que durante la ocupación alemana en Francia, en la Segunda Guerra Mundial, decía tener medios para hacer salir de Francia a la gente buscada por los alemanes. Aseguraba que podía ofrecerles un salvoconducto a Sudamérica, vía Portugal, a cambio de 25 mil francos por persona. Una vez que tenía a las víctimas bajo su control, Petiot les decía que el gobierno argentino exigía que los inmigrantes fueran vacunados contra diversas enfermedades. Con esta excusa les inyectaba cianuro. Una vez muertos, se adueñaba de sus posesiones. Petiot sumergía los cuerpos en cal viva o los incineraba. La Gestapo lo descubrió en abril de 1943. Bajo tortura, sus cómplices confesaron que el Doctor Eugene era Marcel Petiot, quien fue detenido y torturado. Tras escapar, se refugió en Yonne. En 1944, la policía acudió a casa del doctor Petiot, alertada por una grasienta humareda negra y un hedor insoportable que salía de la chimenea de su casa. Petiot les explicó con orgullo que aquellos eran restos de colaboradores nazis que habían sido asesinados por la Resistencia francesa y confiados a él para que se deshiciese de ellos. Los agentes dieron por hecho que se trataba de soldados alemanes. Para cuando se constató que no era así, Petiot estaba lejos. Del registro de la casa surgieron 150 kilos de tejido corporal humano calcinado y otros muchos cuerpos en el pozo de un estacionamiento que contenía cal viva. Luego Petiot fue detenido al ser interceptada una carta de su puño y letra enviada al periódico *Resistance*. Hallado culpable de sólo 24 crímenes, Petiot fue guillotinado el 25 de mayo de 1946 en París, en la prisión de La Santé. Lejos de mostrarse asustado, en el momento de su muerte dijo: “Caballeros, les ruego que no miren. Lo que sigue no va a ser bonito”.





- 15 -

John Reginald Halliday Christie

(8 de abril de 1899 - 15 de julio de 1953)

De origen inglés, estrangulaba a sus víctimas, después de haberlas dejado inconscientes con gas y de violarlas mientras estaban en ese estado. Durante su detención, Christie confesó siete asesinatos. También admitió ser el responsable del asesinato de Beryl Evans, cuya muerte se había atribuido a Timothy Evans, quien había sido ejecutado por ello en 1950. Este error contribuyó a la abolición de la pena capital por asesinato en el Reino Unido, en el año 1965. Christie fue juzgado sólo por el asesinato de su esposa Ethel y fue encontrado culpable. No apeló, y el 15 de julio de 1953 fue ahorcado en la prisión de Pentonville. Después de haber sido maniatado para su ejecución, Christie se quejó porque le picaba la nariz. El verdugo le dijo: “No te molestará por mucho tiempo”.





- 16 -

Ed Gein

(27 de agosto de 1906 - 26 de julio de 1984)

Asesino y ladrón de tumbas, sólo se le probaron dos asesinatos, pero fue famosa su afición por fabricar mobiliario y ropa con restos de cadáveres. En noviembre de 1957 la policía encontró en la casa de Gein, el cuerpo de Bernice Worden colgado de los tobillos, decapitado y abierto por el torso. Encontraron también diez cabezas de mujer, pantallas de lámparas y asientos hechos de piel humana, platos de sopa hechos con calaveras, un collar de labios humanos y muchos otros objetos macabros. Ed Gein admitió que abría las tumbas de mujeres recientemente fallecidas, robaba los cuerpos y curtía las pieles. Admitió haber asesinado a Mary Hogan, pero negó haber tenido relaciones sexuales con los muertos, aduciendo que “olían muy mal”. Fue declarado enfermo mental y pasó el resto de sus días en una institución psiquiátrica donde se destacó por su buen comportamiento. Falleció en 1984, a los 77 años. Mientras Ed Gein se encontraba detenido, su furgoneta fue subastada. El comprador hizo un gran negocio: llevó el vehículo en un tour por varias ciudades cobrando a los que quisieran ver en su interior.






- 17 -

John George Haigh, el asesino del baño de ácido

(24 de julio de 1909 - 6 de agosto de 1949)

Asesino inglés que durante la década de los 40 mató a varias personas para robarles, y luego disolvió sus cuerpos con ácido sulfúrico. Arrestado el 20 de febrero de 1948, Haigh confesó sus crímenes, pero a cambio de los derechos de su historia, el periódico *News of the World* pagó a su defensor para que lograra declararlo insano. Por los informes de los peritos, la fiscalía consideró que estaba simulando su locura y que había actuado con premeditación y alevosía movido por la codicia. El *Daily Mirror* publicó que bebía la sangre de sus víctimas y enfatizó que Haigh era un vampiro. Luego, el periódico fue demandado por los abogados de Haigh y sancionado por la corte a pagar 10 mil libras, mientras que el editor fue condenado a tres meses de prisión. De todas maneras, Haigh fue declarado culpable de los asesinatos de seis víctimas y condenado a la horca.

La ejecución se produjo el 6 de agosto de 1949 en la prisión de Wandsworth. En 2002 una productora británica realizó para la televisión una serie titulada *A Is for Acid* basada en la vida de Haigh.





- 18 -

Josef Mengele

(16 de marzo de 1911 - 7 de febrero de 1979)

Médico, antropólogo y oficial alemán, tristemente célebre durante la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de sus colegas genocidas, devotos de la masacre global, Menguele seleccionaba prisioneros, los separaba y realizaba con ellos torturantes experimentos mortales. Amparado por el régimen, sus crímenes en serie fueron juzgados como parte del genocidio judío. Elegía a las víctimas con mejor complexión física, o a mujeres embarazadas para experimentar con los fetos. Sus aberraciones justificadas en supuestos experimentos científicos estaban dotadas del siniestro cariz de un falso buen trato. Mengele abandonó Auschwitz el 17 de enero de 1945, poco antes de la llegada de las tropas del Ejército Rojo. Su asombrosa habilidad para escapar en el momento oportuno lo convirtió en un prófugo de por vida. Con la ayuda de una red de antiguos miembros de las SS, Mengele navegó hacia la Argentina en julio de 1949. En un principio, vivió en Buenos Aires y sus alrededores, luego huyó a Paraguay en 1959 y a Brasil en 1960. Medio planeta quería llevarlo a juicio. A pesar de las solicitudes de extradición del gobierno de la entonces Alemania Occidental y de las operaciones clandestinas del Mosad, Mengele siempre logró evitar su detención. Murió ahogado mientras nadaba en una playa en 1979 y fue enterrado con un nombre falso. Sus restos fueron desenterrados e identificados por un examen forense en 1985.




Harvey Murray Glatman, el asesino de los corazones solitarios

(10 de diciembre de 1927 - 19 de septiembre de 1959)

Cuando Glatman se mudó a Los Ángeles, en 1957, comenzó a frecuentar una agencia de modelos buscando víctimas para ofrecerles trabajar en revistas. Luego las llevaba a su casa, las ataba y abusaba sexualmente de ellas mientras tomaba fotografías. Más tarde, las estrangulaba y tiraba los cuerpos en el desierto. Glatman fue arrestado en 1958, atrapado cuando intentaba el secuestro de la que podría haber sido su cuarta víctima. Confesó los otros tres asesinatos. Fue encontrado culpable de dos cargos de asesinato en primer grado y ejecutado en la cámara de gas de la prisión estatal de San Quentin el 18 de septiembre de 1959.

La carrera asesina de Glatman sirvió de base para una película y una serie de televisión. Este es uno de los diálogos basado en las propias declaraciones de Glatman: “La razón por la que maté a esas chicas fue porque me lo pidieron”. El oficial de policía replica: “¿Ellas te lo pidieron?” Glatman concluye: “Claro. Dijeron que preferían estar muertas antes que estar conmigo.”



Albert DeSalvo, el estrangulador de Boston

(3 de septiembre de 1931 - 25 de noviembre de 1973)

Cuando era joven fue vendido como esclavo junto con su hermana, a un agricultor de Maine, por nueve dólares. Tiempo después el agricultor los devolvió. Entonces, el padre le enseñó a Albert a robar. En noviembre de 1943, DeSalvo de 12 años de edad fue arrestado por primera vez por robo. Después de completar su sentencia, DeSalvo se unió al ejército donde se le dio de alta honorablemente.


Entre el 14 de junio de 1962 y el 4 de enero de 1964, 13 mujeres solteras de entre 19 y 85 años fueron asesinadas en el área de Boston. La mayoría de ellas, asaltadas sexualmente en sus apartamentos y luego estranguladas con artículos de su propia vestimenta. Sin ningún signo de entrada forzada en sus viviendas, se supuso que conocían al asesino o voluntariamente le habían franqueado la entrada. El 27 de octubre de 1964, cuando atacaba a una mujer joven en East Cambridge escapó repentinamente diciendo: "Lo siento". La descripción de la mujer llevó a la policía a identificar a DeSalvo y cuando su fotografía fue publicada, muchas mujeres lo identificaron como el hombre que las había asaltado. Sólo después de que fue acusado de violación, DeSalvo dio detalles sobre el resto de sus crímenes. Sentenciado a cadena perpetua, en 1967, escapó con dos compañeros de Bridgewater State Hospital, lo que provocó una impresionante persecución. Al día siguiente se entregó. Fue transferido a una prisión de máxima seguridad conocida como Walpole. Seis años más tarde fue asesinado en la enfermería y no se pudo identificar al responsable. A pesar de su confesión, la variación en el modus operandi y otros detalles ha hecho que persistiesen algunas dudas sobre si DeSalvo fue realmente el estrangulador de Boston. En 1968, se hizo un film sobre su vida con el actor Tony Curtis en el rol protagonista.



Juan Vallejo Corona, Machete Murderer

(Agosto de 1934)

El asesino mejicano fue diagnosticado en 1956 como esquizofrénico y sometido a electrochoques. Los informes posteriores indicaron que Corona era un hombre pacífico que iba a misa los domingos. Pero a partir de 1971 comenzaron a aparecer tumbas en lugares alejados, y se encontraron rastros de sangre en su vehículo. Una vez apresado, la policía descubrió que había cometido 25 asesinatos. El juicio fue largo, costoso y complejo. Vallejo Corona contrató a un abogado a quien, en lugar de honorarios, le ofreció la exclusividad de los derechos literarios de su historia, relevándolo del deber de guardar reserva. En 1973, tras 45 horas de deliberación, el jurado decidió que Corona era culpable de 25 homicidios y el juez lo condenó a 25 cadenas perpetuas. En la cárcel, Corona fue atacado a puñaladas por cuatro internos y casi muere. El 5 de diciembre de 2011 le fue rechazado su pedido de libertad bajo palabra.




Charles Manson, jefe de “la familia”

(12 de noviembre de 1934)

Su grupo perpetró varios asesinatos. El más famoso fue el de Sharon Tate, la mujer de Roman Polanski, que estaba embarazada de ocho meses, quien recibió dieciséis puñaladas, once a manera de tortura y cinco mortales. Participantes de la misma reunión fueron apuñalados en los jardines exteriores de la mansión. Aún hoy, no está claro el móvil de este crimen. Una de las hipótesis señala que estaba relacionado con el rodaje de la película “El bebé de Rosemary” de Roman Polanski. La noche siguiente, Manson y sus allegados invadieron la casa del empresario Leno LaBianca y su mujer, y los mataron a puñaladas. Manson no ejecutaba a las víctimas directamente, sino que se valía de sus acólitos. Su sentencia en 1971 a pena de muerte fue conmutada por cadena perpetua cuando la Corte Suprema de California abolió la pena máxima.

Durante su proceso penal, el reo se defendió a sí mismo y convirtió las audiencias en actos circenses. Sus dichos durante el juicio muestran el afán de notoriedad que lo movilizaba.



Andrei Chikatilo, el carnicero de Rostov

(16 de octubre de 1936 - 14 de febrero de 1994)

El mayor asesino en serie de la Unión Soviética. Se le conocen al menos 52 casos. Vivía una doble vida. Por un lado era un hombre trabajador, casado, miembro de la sociedad comunista, y por otro, un hábil asesino con grandes facultades para ganarse la confianza de los niños. Actuaba en estaciones de ferrocarril y de autobuses. En 1990, después de doce años de asesinar impunemente fue descubierto.


Retenido por la KGB, el criminal de aspecto senil decía: “¿Cómo pueden hacerle esto a una persona de mi edad?”. Finalmente se quebró, acabó confesando y prometió aportar pruebas de sus crímenes a cambio de que no lo siguieran interrogando. Tenía la esperanza de que la cantidad de muertes que había provocado lo convirtieran en un “espécimen de estudio científico”. En su declaración dijo que desde la niñez se había sentido insuficiente como hombre y como persona, y que no lo había hecho por placer, sino porque necesitaba encontrar paz. “Soy un error de la naturaleza, una bestia enfadada”. El despiadado asesino trató de alegar una enfermedad mental, pero los psiquiatras lo vieron como un sádico prudente cuyos actos eran premeditados. El 15 de octubre de 1992 fue sentenciado a la pena de muerte, y ejecutado de un tiro el 14 de febrero de 1994. Su espantoso proceder fue novelado por Tom Rob Smith en el *best-seller* “El niño 44”.

John Wayne Gacy, el payaso asesino

(17 de marzo de 1942 - 10 de mayo de 1994)

Su apodo se debe al disfraz que usaba. Violó y mató a 33 hombres jóvenes entre 1972 y 1978. Ninguna sospecha recayó sobre él, hasta diciembre de 1978, cuando un joven de 15 años que iba a una entrevista de trabajo fue visto por última vez con Gacy. Un allanamiento en la casa de John reveló pruebas de otras desapariciones. En diciembre del mismo año, Gacy acudió a sus abogados y confesó sus crímenes. Declaró que al clavar el cuchillo en el cuerpo de un joven, la sangre que brotaba del cuerpo lo excitaba. Indicó a la policía la ubicación de los cadáveres. Los más jóvenes tenían 14 años y el mayor 21. Siete de las víctimas nunca fueron identificadas. En 1998, durante unas reparaciones en el fondo de la casa de la madre de Gacy, encontraron restos de otras cuatro personas.

El 6 de febrero de 1980 se declaró inocente en el juicio en su contra, alegando deficiencias mentales, lo que fue impugnado por los peritos. Su abogado argumentó locura temporal en el momento de cada asesinato, pero esto también fue rechazado. Fue hallado culpable el 13 de marzo y sentenciado a 21 cadenas perpetuas y 12 penas de muerte. Su ejecución por inyección letal ocurrió el 10 de mayo de 1994. Luego, el cerebro de Gacy fue extraído para su examen. Los resultados revelaron que no había anormalidades.



Manuel Delgado Villegas, el arropiero

(25 de enero de 1943 - 2 de febrero de 1998)

Conocido como el peor asesino de la historia criminal española. Ayudaba a su padre a vender arropes, de ahí su alias. Asistió a la escuela, pero no aprendió a leer ni a escribir. En 1961 ingresó en la legión española, donde aprendió un golpe mortal que lo ayudó en su carrera criminal. Luego desertó del ejército y viajó por España, Italia y Francia, dejando a su paso un rastro de cadáveres. Fue detenido el 18 de enero de 1971, en el Puerto de Santa María. Tras su detención confesó tantos crímenes que la policía tardó en tomarlo en serio.

Manuel Delgado Villegas tardó seis años y medio en tener abogado defensor, esto constituye un récord de arresto preventivo sin protección legal. Nunca fue juzgado, ya que se le diagnosticó una enfermedad mental y la Audiencia Nacional ordenó en 1978 su internación. Cuando escuchó en la radio que un mexicano había matado a más gente que él, dijo literalmente: “Denme 24 horas y les aseguro que un miserable mexicano no va a ser mejor asesino que un español”. Las pruebas médicas que se le practicaron detectaron un tipo de disfunción mental que inducía una tremenda agresividad. Estudios médicos actuales no comparten esa teoría. El arropiero fue liberado en 1998 y falleció poco después a causa de una enfermedad pulmonar. El director catalán Carles Balagué rodó en 2009 un documental sobre su vida.

Denis Rader, el asesino BTK

(9 de marzo de 1945)

Su alias eran las letras correspondientes a *Bind, Torture, Kill*, en inglés, atar, torturar, matar, lo que configuraba su modus operandi.

Para el año 2004 no había esperanzas de atraparlo. Dennis Rader, no estaba ni siquiera en una lista de sospechosos, pero, haciendo gala de una arrogancia sin igual, empezó a enviar pistas para que lo encontraran. En la última, Rader mandó un compacto con un único archivo. Así, la policía comprobó rápidamente los metadatos del documento y lo identificaron. El 25 de febrero de 2005, Dennis Rader fue arrestado. El 27 de junio del mismo año se declaró culpable por los asesinatos “BTK” y el 18 de agosto fue sentenciado a 10 cadenas perpetuas consecutivas (una por cada crimen). Rader se salvó de la pena de muerte debido a que el estado de Kansas la reinstauró recién en 1994, tres años después del último asesinato BTK.

Arthur Shawcross, el asesino del río Genesee

(6 de junio de 1945 - 10 de noviembre de 2008)

Condenado por el homicidio de dos niños, asesinó a la mayoría de sus víctimas después de haber sido puesto en libertad condicional, lo que llevó a un severo cuestionamiento del sistema de justicia. Por los primeros asesinatos fue sentenciado a 25 años de prisión, pero puesto en libertad condicional habiendo cumplido 14 años. En marzo de 1988, Shawcross comenzó a asesinar prostitutas. Dos años más tarde fue capturado. Fue condenado por 11 asesinatos. En noviembre de 1990, Shawcross fue juzgado por el Condado de Monroe, declarado culpable y sentenciado a 250 años de prisión. En 2008 Shawcross se quejaba de un dolor en su pierna. Fue llevado al Centro Médico de Albany, donde sufrió un paro cardíaco y murió unas horas después.



- 28 -

Dennis Nilsen

(23 de noviembre de 1945)

Tuvo una infancia difícil por el desastroso matrimonio de sus progenitores y el alcoholismo de su padre. Cuando Nilsen tenía seis años, falleció su abuelo y su madre sin previa comunicación, lo llevó a ver el cuerpo. Esta situación lo dejó fascinado. A los 8 años, Nilsen estuvo a punto de ahogarse y fue rescatado por un joven que supuestamente se masturbó sobre él. En 1961, se alistó en la armada británica. Según relató aprovechaba la soledad de su cuarto para colocar un espejo frente a su cama y fantasear con que era un cadáver. En 1978, comenzó a matar jóvenes para poder conservar sus cuerpos, bañarlos y practicar necrofilia. Nilsen asesinó a 14 hombres. Luego de sus prácticas, los descuartizaba y se deshacía de los restos por el desagüe. A mediados de 1984, los vecinos llamaron a un plomero para reparar las cañerías atascadas y quitar el mal olor. El plomero encontró carne putrefacta en las tuberías y llamó a la policía. Finalmente, el 4 de noviembre de 1983 Nilsen fue juzgado y sentenciado a cadena perpetua.



Harold Shipman, el doctor muerte

(14 de enero de 1946 - 13 de enero de 2004)

Se calcula que asesinó a más de 250 personas durante el tiempo que ejerció como médico. A los 17 años, su madre sufrió cáncer de pulmón. Día tras día, Harold veía como su madre se retorció de dolor y sólo las inyecciones de morfina que le suministraba el médico aliviaban sus padecimientos. En 1963, su madre murió. Varios años más tarde, Shipman consiguió su título en medicina y cirugía, con muy buenas calificaciones. Sus pacientes estaban encantados. Shipman trabajaba en el área de Ginecología, conseguir morfina era muy sencillo ya que se usaba para aliviar el dolor en los partos. Él mismo empezó a consumir esta sustancia con frecuencia. En 1974, su trabajo fue puesto en duda cuando se descubrió que recetaba morfina a pacientes que no la necesitaban. El hospital comenzó una investigación. No sólo encontraron irregularidades en las recetas, también se descubrió su adicción al medicamento. Expulsado del hospital y enviado a desintoxicación, una vez rehabilitado abrió un consultorio. Su libertad para prescribir medicamentos sin que nadie lo vigilara fue fatal. Durante cinco años, el número de fallecimientos entre la gente de edad avanzada fue enorme. El propio Shipman firmaba las actas de defunción de sus pacientes indicando causas naturales. Luego insistía a los familiares de las víctimas para que incineraran los cadáveres lo antes posible. Una de sus últimas víctimas fue una mujer adinerada. Shipman redactó un falso testamento, escrito a máquina, que lo colocaba como único beneficiario. La hija de la mujer era abogada. Sabía que su madre no tenía máquina de escribir, denunció al doctor y el cadáver fue exhumado. Tras analizarlo, se encontraron importantes restos de morfina. El 7 de septiembre de 1998 el médico fue arrestado. En su casa encontraron la prueba del delito: la máquina de escribir que había dado lugar al testamento. Fue condenado a cadena perpetua por el asesinato de 15 pacientes. Se estima que las víctimas fueron 215. El 13 de enero de 2004, con 58 años, Harold Shipman se

ahorcó en su celda utilizando sábanas.






- 30 -

Peter Sutcliffe, el destripador de Yorkshire

(2 de junio de 1946)

Asesino en serie británico, mató a trece mujeres y agredió gravemente a otras siete, la mayoría de sus víctimas eran prostitutas. El tribunal que lo juzgó en primera instancia lo halló cuerdo y lo sentenció a cadena perpetua, fue encerrado en mayo de 1981 durante un año y cuatro meses. Luego, un comité de psiquiatras recomendó que se lo recluyese en un hospital para enfermos mentales. Fue derivado al asilo de Broadmoor, cerca de Londres. El Supremo Tribunal británico rechazó su apelación para solicitar la libertad en el año 2010.





- 31 -

Ted Bundy

(24 de noviembre de 1946 - 24 de enero de 1989)

Seducor irresistible, inteligente y atractivo. Recibía cientos de cartas de amor con proposiciones indecentes y besos de lápiz labial, en la prisión de Starke, Florida, donde estuvo confinado hasta su ejecución.

Licenciado en psicología, joven promesa del partido Republicano, Bundy era guapo y jovial. Detrás de la facilidad de palabras con las que encantaba a la gente se escondía un monstruo despiadado.

Cuando fue encarcelado, en 1976, echó a sus abogados y decidió defenderse sólo. Esto le permitió acceder a la biblioteca, por donde logró escapar saltando desde una altura de dos pisos. Fue capturado a los seis días. En la víspera de Navidad volvió a fugarse por los conductos de aire. Había adelgazado para pasar por el hueco.

La segunda evasión acarrearía otros dos crímenes. Sin embargo, lo que más conmocionó a la sociedad fue el asesinato y la violación de la pequeña de 12 años Kimberly Leach.

Representándose a sí mismo interrogaba a los testigos con soberbia, y les pedía que recordaran lo sucedido. El esperpento judicial alcanzó su cima cuando Bundy, aprovechando una vieja ley, se casó en plena sesión del tribunal con una admiradora llamada Carole Ann Boone. Bundy agotó todos los recursos judiciales para aplazar su propia muerte. Incluso ganó tiempo ofreciendo a los investigadores datos de asesinatos jamás resueltos. El 24 de enero de 1989 fue finalmente ejecutado en la silla eléctrica por haber matado sádicamente a más de 30 mujeres.





- 32 -

Ottis Elwood Toole

(5 de marzo de 1947 - 15 de septiembre de 1996)

Primero admitió los cargos de asesinato, violación y canibalismo, y luego se retractó en varias confesiones. Toole fue hallado culpable de dos asesinatos y confesó cuatro más mientras se encontraba en prisión. En abril de 1984, Toole fue alojado brevemente junto a Ted Bundy en la prisión de Raiford en Florida. Toole murió en septiembre de 1996 en la penitenciaría, a causa de una cirrosis hepática. En el momento de su muerte, estaba escribiendo un libreto para la televisión sobre un especial para niños que esperaba vender a alguna cadena televisiva. Se titulaba “Navidad con Ottis Toole”.






- 33 -

Pedro Alonso López, el monstruo de los Andes

(8 de octubre de 1948)

Asesino en serie colombiano que, tras su captura en 1980, confesó el asesinato de más de 300 niñas y jóvenes en Colombia, Ecuador y Perú. Algunos especialistas señalan que nadie cometió más asesinatos en serie. En su confesión, reconoció que había asesinado por lo menos a 110 muchachas en Ecuador, 100 en Colombia, y “muchas más de 100” en Perú. Y señaló un campo en Ambato, Ecuador, donde se hallaron 53 cuerpos, y cuatro más en las cercanías. Indicó también otros lugares en los que no se hallaron cuerpos. En abril de 1980, una mujer se dirigía a realizar sus compras a un supermercado con su hija de 12 años, cuando Alonso López intentó raptar a la niña. La mujer pidió ayuda para detener al hombre que trataba huir con la chica. Varios comerciantes lo interceptaron antes de que pudiera escapar y lo retuvieron hasta que llegaron las autoridades. Se declaró culpable de múltiples asesinatos y fue sentenciado a pasar el resto de su vida en prisión. Estuvo preso en Ecuador hasta 1998 y fue entregado a las autoridades Colombianas por pedido de extradición. Fue recluido en un hospital psiquiátrico, pero algunos años más tarde se le dio el alta y quedó en libertad. Interpol emitió un pedido de búsqueda, localización y captura. Su paradero actual es desconocido, pero se presume que fue ejecutado ilegalmente.



Ed Kemper, el asesino de las colegialas

(18 de diciembre de 1948)

Poseía un promedio intelectual de 136 y desarrolló un comportamiento socio patológico desde muy joven: torturaba y asesinaba a animales, representaba rituales sexuales con las muñecas de sus hermanas y llegó a decir que, para besar a una maestra por la que se sentía atraído, previamente tendría que matarla. Su madre lo obligaba a dormir en el sótano por miedo de que abusara de sus hermanas. En 1964, con 15 años, Ed le pegó un tiro a su abuela mientras terminaba de leer un libro. Cuando llegó su abuelo también lo mató. Llamó a su madre y le pidió que llamara a la policía porque había matado a sus abuelos. La mujer declaró a los agentes que Ed “sólo quería ver qué sentía al asesinar a su abuela” y que había matado a su abuelo porque “sabía que se enojaría”. Internado en un hospital, logró engañar a su médico para que le diera el alta. Entre mayo de 1972 y febrero de 1973, Kemper mató a varias estudiantes que levantaba en la autopista y llevaba a zonas rurales aisladas para acuchillarlas, balearlas o asfixiarlas. Luego practicaba necrofilia y finalmente desmembraba sus cuerpos. Se deshacía de los restos arrojándolos en barrancos o sepultándolos en el campo, pero en cierta ocasión, como broma macabra, enterró la cabeza de una víctima en el jardín de su madre. Finalmente, en 1973, Kemper mató también a su madre. La decapitó, la violó y arrojó sus cuerdas vocales al triturador de la cocina. En su declaración, Kemper dijo que “ella gritaba demasiado”. Finalmente comió parte de sus órganos y durmió cuatro noches con el cuerpo en estado de putrefacción. Luego logró que una de las mejores amigas de su madre lo visitara y la estranguló. Como no escuchaba en la radio ninguna noticia sobre sus asesinatos llamó desilusionado a la policía para confesar. Aunque durante su juicio alegó locura fue hallado culpable de ocho cargos por asesinato. Su intención era recibir la pena capital, pero como estaba suspendida fue condenado a cadena perpetua.





- 35 -

Robert Berdella

(31 de enero de 1949 - 8 de octubre de 1992)

Fue arrestado en 1988, luego de que una de sus víctimas escapara desde la ventana del segundo piso vistiendo solamente un collar de perros que Berdella le había colocado para deleitarse sexualmente. Más tarde, declaró que drogaba y ataba a jóvenes para luego violarlos y torturarlos. En su afán de experimentar le arrancó el ojo a un muchacho para ver qué sucedía. Se deshacía de los cuerpos desmembrándolos en su bañera y tirándolos a la basura en bolsas de plástico. Cuando el caso salió a la luz nadie lo podía creer ya que era un hombre ejemplar. Recibió cadena perpetua y murió en prisión en 1992 por un ataque cardíaco. Se quejaba de que el personal carcelario no le daba las medicinas correspondientes. Su muerte nunca fue investigada.



Gary Ridgway, el asesino de Green River

(18 de febrero de 1949)

Confesó haber matado a 71 mujeres. Gary iba de casa en casa hablando sobre la Iglesia Pentecostal a la que asistía. Durante su adolescencia estuvo a punto de asesinar a un niño de seis años a puñaladas. Ridgway confesó después que “quería saber cómo se sentía matar a alguien”. De apariencia humilde, su aberrante comportamiento se expresó con odio ensañado hacia las mujeres. Se presume que la causa de ese odio fue el maltrato de su madre contra él y su padre. Después de ser arrestado confesó con minuciosidad cada uno de sus crímenes. Ridgway usaba una foto de su hijo para atraer a las víctimas. El 5 de noviembre de 2003, se llevó a cabo su juicio. Fue condenado a 49 sentencias consecutivas a cadena perpetua sin derecho a la libertad condicional. Evitó la pena de muerte al confesar todos sus crímenes, incluyendo algunos que no se le habían atribuido.

Richard Chase, el vampiro de Sacramento

(23 de mayo de 1950 – 26 de diciembre de 1980)

Fue diagnosticado como un esquizofrénico paranoide tras disparar, apuñalar, descuartizar y beber la sangre de seis personas en 1987.

Chase, a los 21 años, continuamente drogado, empezó a obsesionarse con la idea de que una organización criminal trataba de acabar con él. Poco tiempo después, se afeitó la cabeza alegando que su cráneo se estaba deformando poco a poco y que los huesos le agujereaban la piel. Luego dijo estar al borde de la muerte porque alguien le había robado la arteria pulmonar y que notaba que su sangre no podía circular. Fue internado en un psiquiátrico por muy poco tiempo, pese a la opinión de algunos médicos que lo consideraban peligroso. Entonces comenzó la tragedia. Chase llevó adelante seis crímenes, el más tremendo de los cuales se produjo cuando entró a una casa, le disparó en la cabeza a una pareja, un niño y un bebé. Al ser sorprendido, huyó con el cadáver del bebé. Luego, en su propia casa, decapitó el cuerpo tras beberse la sangre y devoró el cerebro. Esa misma tarde, la policía descubrió en el apartamento de Richard manchas de sangre, huesos humanos, órganos en la nevera y un plato con restos de cerebro. El asesino finalmente fue detenido. “Si devoré a esas personas fue porque tenía hambre y me estaba muriendo” declaró consternado. “Mi sangre está envenenada y un ácido me corroe el hígado. Era absolutamente necesario que bebiera sangre fresca”. En el juicio trató inútilmente de justificar sus macabros crímenes. Condenado a la pena capital, su ejecución no se llegó a realizar. Richard se suicidó en su celda con una sobredosis de antidepresivos en diciembre de 1980.




Kenneth Alessio Bianchi y Angelo Buono

(22 de mayo de 1951)

Asesino en serie estadounidense, secuestrador y violador. Junto a su primo Angelo Buono usaban insignias falsas para convencer a sus víctimas de que eran policías encubiertos. Todas eran mujeres de 12 a 28 años. Bianchi y Buono detuvieron a una mujer joven, llamada Catalina Lorre, con intenciones de secuestrarla y matarla. Pero al enterarse de que era hija del actor Peter Lorre (especialista en interpretar asesinos), la dejaron en libertad. En su juicio, Bianchi convenció a los psiquiatras expertos de que sufría un trastorno de personalidad múltiple, pero los investigadores convocaron a otros especialistas. Bianchi, finalmente admitió que había fingido la enfermedad. Para solicitar clemencia, Bianchi accedió a testificar contra Buono.

De todos modos, ambos fueron sentenciados a cadena perpetua. En 1992, Bianchi demandó a Catalina Yronwode por más de ocho millones de dólares por colocar su semblante en unas tarjetas en su comercio; afirmó que su rostro era una marca registrada. El juez desestimó el caso alegando que si hubiera estado utilizando su rostro como marca cuando asesinaba, no se hubiera podido esconder ni un solo día de la policía.






- 39 -

Donato Bilancia, el monstruo de Liguria

(10 de julio de 1951)

Asesino en serie italiano, que acabó con la vida de al menos a 17 personas en la zona de Liguria desde octubre de 1997 a mayo de 1998. El 12 de abril de 2000 fue sentenciado a 14 cadenas perpetuas y 14 años más por otro intento de asesinato.






- 40 -

David Berkowitz, el asesino del calibre 44

(1 de junio de 1953)

Disparaba repentinamente a sus víctimas, seis de esos disparos resultaron fatales. Poco después de su arresto, en agosto de 1977, Berkowitz confesó esos crímenes y agregó haber herido a otras siete personas. Declaró que un demonio que poseía al perro de su vecino le ordenaba cometer los asesinatos, pero luego cambió su declaración. Afirmó que solamente había disparado en dos ocasiones. Las demás víctimas habían sido asesinadas, según Berkowitz, por colaboradores de una violenta secta satánica de la cual él era miembro. Aún cuando permanece como el único imputado, algunos policías encontraron cierta verosimilitud en su última declaración. Era posible que los homicidios hubieran sido cometidos por más de una persona. El caso fue reabierto en 1996. El 12 de junio de 1978 Berkowitz fue sentenciado a seis cadenas perpetuas.





- 41 -

Aileen Carol Wuornos

(29 de febrero de 1956 - 9 de octubre de 2002)

Conoció a Tyria J. Moore, se convirtió en su amante y cuando la pasión se desvaneció fueron amigas íntimas. Las andanzas de la pareja se multiplicaron con rapidez. En la víspera de la Navidad de 1989, el cuerpo de Richard Mallory, conocido por su afición al alcohol y a las mujeres fue encontrado en los bosques de Daytona Beach, en el estado de Florida. El cadáver tenía tres impactos de una pistola calibre 22. Un año después, fueron descubiertos otros seis cuerpos asesinados en forma similar. Todas las víctimas eran hombres de mediana edad que aparecieron cerca de alguna ruta o camino, robados y asesinados con la misma arma.

Para mantenerse, Aileen vendía los objetos de valor que les robaba a sus víctimas. Al vender la cámara y el detector de radar de Richard Mallory, y una caja de herramientas de otra víctima, fue descubierta.

Wuornos pudo ser finalmente detenida cuando Tyria Moore aceptó colaborar con la policía. Su amiga confesó seis asesinatos y alegó defensa propia. Casi inmediatamente, ella y su abogado vendieron los derechos cinematográficos de su vida. El 27 de enero de 1992, un jurado declaró a Aileen Wuornos culpable de homicidio en primer grado y recomendó la pena de muerte. En 2001, la asesina anunció que no solicitaría ninguna apelación sobre su sentencia: “Maté a esos hombres, les robé tan fría como el hielo. Y lo haría de nuevo. No hay razón para mantenerme viva porque volvería a matar. Tengo odio arrastrándose por mi cuerpo... Estoy tan harta de escuchar que estoy loca. He sido evaluada tantas veces. Soy competente, cuerda y estoy tratando de decir la verdad. Soy alguien que odia la vida y mataría de nuevo”. Fue ejecutada en 2002.





- 42 -

Javed Iqbal

(8 de octubre de 1956 - 8 de octubre 2001)

Envío una carta a la policía y a los periódicos de Lahore, donde confesaba haber estrangulado y descuartizado a sus víctimas, elegidas entre fugitivos y huérfanos indigentes. Decía además, que planeaba suicidarse ahogándose en el río Ravi. La policía lo detuvo y puso en marcha la mayor cacería humana conocida en Pakistán hasta apresar a sus cómplices. Uno de ellos murió bajo custodia policial saltando desde una ventana. Iqbal afirmó ante el tribunal que era inocente y que todo el asunto era una broma elaborada para llamar la atención sobre la falta de control de los niños en las familias de escasos recursos. Afirmó que sus declaraciones a la policía fueron hechas bajo coacción. Más de un centenar de testigos testificaron contra Iqbal, y él y sus cómplices fueron declarados culpables. Iqbal fue condenado a morir en la horca. En la mañana del 8 de octubre de 2001, Iqbal se suicidó en prisión.





- 43 -

Luis Alfredo Garavito

(25 de enero de 1957)

Nacido en Colombia, es conocido como la bestia, el monje, el cura o el loco. Se lo considera el mayor asesino en serie de niños de la humanidad y el segundo homicida en serie del mundo. Luego de ser capturado por las autoridades colombianas, Garavito confesó haber asesinado a 172 niños. Según los psicólogos, efectuaba ataques sexuales contra menores de edad porque su tío mayor lo había violado repetidas veces en su propia casa frente a sus padres.

Garavito negó haber violado a sus víctimas, afirmó que había cometido los crímenes por supuestas órdenes del diablo y prometió que se rehabilitaría tras convertirse en miembro de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. A pesar de que la sentencia por sus crímenes sumaba 1853 años de reclusión, el asesino fue sentenciado con un sistema penal que, en aquel momento, aplicaba una pena máxima de 40 años, con posible reducción por colaborar con las autoridades y por presentar interés particular en los estudios.




José Antonio Rodríguez Vega, el mata viejas

(3 de diciembre de 1957 - 24 de octubre de 2002)

Asesino en serie español, acabó con la vida de al menos 16 mujeres de 60 a 93 años entre agosto de 1987 y abril de 1988. El 19 de mayo de 1988 fue arrestado mientras paseaba por la calle. Su juicio comenzó en 1991 en Santander. En el momento de su arresto confesó los crímenes, pero a la hora de declarar ante el juez afirmó que las mujeres habían muerto por causas naturales, que él las dejaba simplemente inconscientes. Rodríguez Vega identificaba a su víctima y la seguía hasta familiarizarse con cada aspecto de su rutina. Cuando las conocía lo suficiente, se hacía pasar por reparador de televisores o albañil y se ofrecía a solucionar cualquier desperfecto. Luego las visitaba y las acompañaba durante un tiempo para lograr su confianza y poder entrar libremente en sus casas. En cuanto los concretaba, tomaba trofeos de cada uno de sus crímenes. Las familias de las víctimas identificaron objetos en la casa de Vega que lo vinculaban con los hechos.

Fue sentenciado a 432 años de prisión. Cumplía condena en la cárcel de Topas, en Salamanca, pero fue apuñalado en 2002 por dos reclusos. Al día siguiente, fue enterrado en una fosa común.





- 45 -

Joel Rifkin

(20 de enero de 1959)

Considerado como el peor asesino en serie de la historia de Nueva York. En febrero de 1987, su padre se suicidó para acabar con sus padecimientos por el cáncer. Por ese tiempo, Joel empezó a coleccionar libros de asesinos en serie. A Joel le gustaba cambiar su método en cada ocasión, lo que hizo difícil encontrar un patrón para identificarlo. Joel Rifkin posteriormente le confesaría a una psiquiatra forense que él tenía visiones, que sabía que iba a morir a los 64 años al igual que su padre, y que sabía también que la víctima número 17 sería la última, ya que él tenía 34 años, el doble de 17. También dijo que mataba a las prostitutas para que su padre no se sintiera solo en el más allá. Fue detenido por un inspector de tránsito, porque su camioneta no tenía placas. No estaba conduciendo a gran velocidad, pero al recibir la orden no se detuvo. Diez minutos después, chocó contra un faro de luz. En la parte posterior de la camioneta descubrieron el cuerpo descompuesto de una mujer. A pesar de tener innumerables pruebas en su contra se declaró inocente de los asesinatos. Recibió cadena perpetua.



Anatoli Onoprienko, la bestia de Ucrania

(25 de julio de 1959 – 27 de agosto de 2013)


Onoprienko tenía una estatura media, aspecto de deportista, era racional, educado, elocuente y desprovisto de piedad. Los crímenes de Onoprienko empezaron a finales de los 80. Con la policía persiguiéndolo, Onoprienko emigró a Austria y luego a Francia, Grecia y Alemania, de donde sería expulsado luego de ser arrestado por robo. Nuevamente en Ucrania, arremetió con un alud de crímenes. Entre octubre de 1995 y marzo de 1996 mató a 43 personas. Luego comenzó a ingresar en viviendas y a masacrar a familias enteras. Hasta ocho familias fueron agredidas y asesinadas por Onoprienko en Odesa, Leópolis y Dniepropetrovsk. Entraba a una casa poco antes del amanecer, reunía a los habitantes y mataba a los hombres con un arma de fuego y a las mujeres y a los niños con un cuchillo, un hacha o un martillo. Después, prendía fuego a la vivienda. Si alguien se cruzaba en su camino, también terminaba muerto. Incluso mató en su cuna a un bebé de tres meses, asfixiándolo con una almohada. El período en que realizó su matanza fue relativamente corto y prolífico. La policía encontró en su departamento una pistola robada y 122 objetos pertenecientes a las víctimas. Apresado, confesó inmediatamente los primeros ocho crímenes y luego admitió que su lista era de 52. El juicio fue uno de los más complejos y costosos de la historia de la justicia ucraniana. Más de 400 testigos y centenares de especialistas dieron su testimonio. Se lo declaró culpable pero la pena de muerte le fue conmutada por cadena perpetua. Murió en la cárcel de Zhytomyr el 27 de agosto de 2013, a los 54 años, a consecuencia de un ataque al corazón.

Richard Ramírez, el merodeador nocturno

(29 de febrero de 1960 - 7 de junio de 2013)

Mató a 14 personas en Los Ángeles entre 1984 y 1985. Su padre era sumamente violento con él y con sus hermanos. Presenció cómo su primo asesinó a sangre fría a su esposa con un disparo de escopeta. A los 24 años comenzó sus asesinatos en serie sin pautas concretas, lo cual hizo más difícil su detención: mataba a personas sin distinción de sexo, raza o edad. Sus armas podían ser bates de béisbol, puñales o pistolas. Su modus operandi también variaba, ya que podía asesinar sin dejar rastro o dejándolo por doquier, creyéndose demoníacamente amparado. Fue capturado gracias a su última víctima, que sobrevivió al ataque y vio escapar a Ramírez en una furgoneta. Los Ángeles se pobló de carteles con el rostro del “merodeador nocturno”. Como Ramírez estaba fuera de la ciudad, ignoraba su orden de captura. A su regreso, un grupo de personas que lo reconoció por la calle quiso lincharlo, tuvo que ser rescatado por la propia policía.

El 3 de octubre de 1989 fue condenado a muerte. Sin embargo, Ramírez murió en 2013 por una insuficiencia hepática en un hospital de California, mientras esperaba su ejecución.






- 48 -

Jeffrey Lionel Dahmer, el carnicero de Milwaukee

(21 de mayo de 1960 – 18 de noviembre de 1994)

Constituye una excepción, fue un niño amado por sus padres que tuvo una educación feliz y una buena vida social. Es el responsable de la muerte de 17 hombres y niños, entre 1978 y 1991. Es conocido no sólo por la cantidad de personas que asesinó, sino también por practicar necrofilia y canibalismo.

Su estrategia era recurrente, invitaba a hombres a sacarse unas fotos, colocaba droga en sus bebidas, los estrangulaba y tenía relaciones sexuales. Luego fotografiaba el cuerpo entero y desmembrado. Usaba ácidos para deshacer los cadáveres, pero conservaba la cabeza y los genitales como trofeo. En mayo de 1991, le hizo unas trepanaciones en el cráneo a un joven de 19 años para inyectarle ácido en el cerebro. Pero el joven escapó corriendo desnudo por las calles, lo que llevó a los vecinos a alertar a la policía. El muchacho no podía hablar porque estaba aturdido, Dahmer argumentó que el joven era su amante y que estaba alcoholizado. El asesino logró confundir a la policía que no encontró pruebas contundentes. El 22 de julio de 1991, otro joven consiguió escapar esposado. La policía decidió investigar a fondo. Encontraron en su casa fotografías de cadáveres, restos humanos y una cabeza en el refrigerador. Dahmer intentó huir, pero fue detenido. El jurado lo declaró mentalmente sano y lo sentenció a 15 cadenas perpetuas consecutivas. Murió durante una pelea en la prisión de Portage.






- 49 -

Adolfo de Jesús Constanzo, el padrino de Matamoros

(1 de noviembre de 1962 - 6 de mayo de 1989)

Narcotraficante mejicano, líder de un culto comandado por varios capos mafia y oficiales de la policía. La secta, que tenía sede en Matamoros, Méjico, realizaba ceremonias ocultas. Para llevarlas a cabo secuestraban a distintas personas y realizaban sacrificios humanos. En 1989, cuando un turista americano de 21 años desapareció en Matamoros durante el período de receso, la policía inició una profunda investigación. Pronto descubrieron las acciones de la secta y después de arrestar a diversos miembros, comprobaron que eran responsables del asesinato del joven. El 6 de mayo del mismo año, acorralaron a Constanzo y a cuatro de sus seguidores. Decidido a no ir a prisión, después de un par de horas de enfrentamiento, Contanzo se hizo matar por uno de sus discípulos.






- 50 -

Thierry Paulin, la bestia de París

(28 de noviembre de 1963 - 16 de abril de 1989)

Paulin era estudiante, tenía pocos amigos y se sentía acomplejado por su color de piel morena. En octubre y noviembre de 1984, ocho ancianas fueron asesinadas en París. Golpeadas hasta la muerte, sus cabezas fueron halladas en bolsas de plástico. Según los forenses, una de ellas había sido obligada a beber limpiador de desagües. Entre diciembre de 1985 y junio de 1986, otras ocho ancianas fueron asesinadas. La policía no lograba identificar al asesino, pero llegó a la conclusión de que era el mismo. En 1986, Paulin se enteró de que era VIH-positivo. Sabiendo que su enfermedad le depararía una muerte inminente organizó grandes fiestas con las tarjetas de crédito y el dinero sustraído a sus víctimas. Al año siguiente, y en sólo dos días, Paulin asesinó a tres mujeres. Una de ellas, a la que Thierry había dado por muerta, se recuperó y fue capaz de brindar su descripción. Mientras Paulin celebraba su cumpleaños número 24 fue arrestado. Admitió todo. Acusado de 18 asesinatos, se atribuyó la responsabilidad de 21 y fue enviado a prisión a la espera del juicio. Un año más tarde, Paulin fue hospitalizado por su enfermedad, en un estado de parálisis casi total y murió la noche del 16 de abril de 1989. La película *J'ai pas sommeil*, de Claire Denis, se basó en su historia.



Gary Lequipe

50 Asesinos Seriales : sanguinarios protagonistas de las historias más escalofriantes.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Music Brokers, 2014.
E-Book.

ISBN 9789874513182

1era. edición

© **Cooltura**

Diseño de portada: Federico Dell’Albani / Music Brokers Art Dept.

Diseño de interior: Ana Paula Giunta / Music Brokers Art Dept.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transición o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

